

Diputado Felipe Kast Sommerhoff
Presidente Evolución Política (Evópoli)

Hay ciertas personas de nuestra historia que son capaces de iluminar otras épocas. Patricio Aylwin es, sin lugar a dudas, uno de ellos.

Mi primera relación con Patricio Aylwin ocurrió en 1989, cuando tenía 12 años.

Mi padrastro y padre en vida, Javier Etcheberry, entró a mi pieza y me contó - emocionado y con orgullo- que dejaría el mundo privado para trabajar en el gobierno de Patricio Aylwin. Yo era un niño, pero recuerdo que me costó entender cómo alguien podía estar tan feliz con una oferta de trabajo en Impuestos Internos. Con el tiempo entendí. Lo importante no era el cargo, lo relevante era no fallarle al nuevo Presidente de la República, lo importante era el país y la mística del proyecto político que comenzaba. Fue tal el compromiso que estuvo 10 años modernizando el Servicio de Impuestos Internos.

Si tuviéramos que buscar a los políticos más relevantes e influyentes del siglo XX, Patricio Aylwin estaría en los primeros lugares.

No solo fue una pieza angular en la reconstrucción de la democracia, sino que su gobierno fue uno de los más exitosos en nuestra historia, en lo social, político y económico.

Cuesta imaginar el éxito de la Concertación sin la impronta que le dio su primer presidente.

Patricio Aylwin es sin lugar a dudas uno de los políticos más notables que ha tenido nuestra historia, pero es igualmente cierto que su persona y su forma de hacer política siguen vigentes y nos entregan un desafío claro a las nuevas generaciones.

Por lo mismo. me cuesta entender la soberbia de muchos políticos jóvenes que no están consientes de lo difícil que ha sido nuestra historia, de lo mucho que ha costado llegar a donde estamos y de lo mucho que hicieron por ella personas como Patricio Aylwin.

Hace pocas décadas Chile se encontraba profundamente dividido y Patricio Aylwin se encargó de devolverle unidad y prosperidad a nuestro país.

Hoy nuestro país está sumergido en una fractura de confianza profunda. Vivimos en un ambiente polarizado y en una incapacidad de mirar el futuro con optimismo. La figura de Patricio Aylwin simboliza y evoca justamente lo contrario. Un hombre sencillo, optimista, dialogante, perseverante y fiel.

Patricio Aylwin nunca dejó de creer en la política y en la capacidad de construir acuerdos, ni siquiera en los momentos más duros de nuestro pasado.

Cuánta falta nos hacen liderazgos que puedan traer unidad.

Cuando vemos que hoy abunda la soberbia, nos viene bien recordar su sencillez y humildad.

Cuando vemos que hoy son muchos los que gritan, vale la pena recordar su capacidad para escuchar.

Cuando vemos que hoy son muchos los que no toleran a quienes piensan distinto, vale la pena recordar su discurso en el Estadio Nacional.

Cuando vemos que hoy abundan los que abrazan el populismo y los slogans fáciles, vale la pena recordar la forma seria y rigurosa con que sacó adelante al país.

Como los grandes estadistas, Patricio Aylwin prefirió sumar en vez de restar, unir en lugar de dividir, actuar en lugar de hablar. En los tiempos que corren estas virtudes cobran cada vez más valor.

Patricio Aylwin nos invita a sentarnos a la mesa y a volver a creer en el diálogo sincero para mirar el futuro.

Como presidente de Evolución Política, un partido que recién comienza su camino, me parece oportuno agradecer a Patricio Aylwin y a su familia por haber escrito con su vida episodios políticos de los cuales las futuras generaciones podemos sentirnos orgullosos. Su forma de hacer política nos deja un estándar difícil de alcanzar. Espero que podamos estar a la altura.

Hay ciertas personas de nuestra historia que son capaces de iluminar otras épocas, ustedes, sin lugar a dudas, uno de ellos.